

cuatro ó cinco francos se come bastante mal, y de establecimientos de baños, cuyos cuartos son tan exiguos que las personas gruesas tienen que desnudarse y vestirse delante de la puerta. Estamos muy lejos de la pudibundería inglesa que reina en el Puerto Viejo de Biarritz. Una de las particularidades más típicas de Arcachón es el desfado con que las mujeres se pasean por la playa, descalzas, con las faldas recogidas hasta los muslos, aun cuando la marea baja permite andar á pie enjuto y formar verdaderas tertulias en la arena.

De Arcachón á Dieppe la diferencia es tan grande como la distancia. Acabo de pasar quince días en la célebre playa normanda, y terminaré esta crónica recordando algunos de sus atractivos. Situada en la costa de la Mancha entre dos promontorios y en la desembocadura del Arques, atravesada por canales y vías férreas, la ciudad de Dieppe, que no cuenta menos de 23.000 habitantes, ve casi doblada su población en los meses de verano, durante los cuales se llenan de forasteros los innumerables hoteles, quintas y villas que la embellecen.

La colonia veraniega se compone, en su inmensa mayoría, de parisienses y de ingleses de diversas procedencias.

Durante la estación de baños toda la vida elegante de Dieppe se halla concentrada, á ciertas horas, en el casino y en la playa. Ésta comprende no tan sólo el borde de guijarros y arena que el mar deja en descubierto dos veces al día, sino que también el vasto espacio, cubierto de mullido césped y bosquecillos frondosos, que se extiende desde la boca del puerto hasta el viejo castillo. En el fondo de la playa se alzan, á derecha é izquierda de la manufactura nacional de tabacos, las aristocráticas villas y magníficos

hoteles que forman la calle Aguado, por la cual un pequeño tranvía Decauville recorre un trayecto de unos 1.300 metros, y cuyas terrazas y balcones dominan el mar.

Por la noche todo se alumbra con focos eléctricos. El casino, de aspecto oriental, precedido de cua-

tinción y elegancia naturales; todo envuelto en un ambiente voluptuoso en que el alma languidece.

Por cada mil personas que acuden á la playa mañana y tarde, apenas habrá una docena que se ofrecen en espectáculo como bañistas. Los demás se reúnen para gozar de los alicientes de aquella vida

mundana, que ha transportado á orillas del mar el lujo, la elegancia y el refinamiento de costumbres de las grandes capitales. El ir y venir de una á otra playa vecina; las partidas de croquet ó lawn-tennis; las excursiones en coche, á caballo ó en bicicleta; los paseos por el mar; las reuniones en el casino; las emociones del juego; las sorpresas de la coquetería y del amor... ¿Qué más puede desear una sociedad mundana, si de todo eso goza en playas riuueñas, con la naturaleza engalanada por teatro, y el mar inmenso por horizonte?

JUAN B. ENSEÑAT



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - UNA DE LAS MUCHAS «LANTACAS» FALCONETES Ó CAÑONES COGIDOS Á LOS INSURRECTOS

NUESTROS GRABADOS

Guerra de Filipinas.— Una de las armas más originales de que disponen los insurrectos filipinos es la lantaca, especie de cañón rudimentario que ellos mismos se fabrican utilizando cualquier tubo de hierro ó de cobre que cae en sus manos: para ello obturan una parte con hierro ó madera, abren un agujerito en un lado y si disponen de tiempo lo recubren con madera y lo zunchan con hierro. Las lantacas construídas por los rebeldes cuéntanse por centenares; pero por fortuna el alcance de estas armas es corto (200 metros), su tiro incierto y resisten muy pocos disparos, reventando algunas al primero. El ejemplar que reproduce el grabado de esta página es uno de los más perfectos de cuantos han caído en poder de nuestras tropas: tiene el tubo de hierro cubierto con madera, está zunchado y montado sobre una plataforma. El disparo de las lantacas se hace cebándolas con pólvora, y para que no se quemé la madera que cubre el tubo se coloca lata, cobre ó hierro en el sitio donde está la chimenea ú oído.

El otro grabado de la misma página es una vista parcial del



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - VISTA PARCIAL DEL ARSENAL DE CAVITE. FACHADAS QUE ESTÁN FRENTE Á LA ENSENADA DE BACÓOR